

Los primeros de la fila

La macroencuesta de la OCDE (conocida como el informe PISA) sobre los resultados escolares obtenidos por los alumnos de los países miembros de esta organización revela que las primeras filas del ranking están copadas por alumnos de Finlandia. El objetivo de esta comparación internacional es comprobar las capacidades de los estudiantes para solucionar problemas, hacer deducciones y aplicar sus conocimientos a la vida diaria

José Luis Pascual

Secretaría de Relaciones Internacionales de la FE CC.OO.

Los estudiantes finlandeses ocupan el primer puesto a la hora de comprender y analizar textos escritos. ¿Será porque las largas tardes nórdicas invitan al estudio? ¿Tal vez se deba a la larga tradición escandinava de apoyo a la educación extendida en todos los estratos sociales? ¿O puede deberse a la orientación hacia la vida del sistema escolar del país?

En Matemáticas y en Ciencias también han obtenido inmejorables resultados, sólo superados por los alumnos de Corea y Japón. Y lo más llamativo es que en Finlandia los resultados escolares no están directamente ligados al entorno social. Más aún: la diferencia entre los alumnos que obtienen buenos y peores resultados no es tan marcada como en otros países. Estos últimos salen mejor parados que los de otros países con sistemas educativos elitistas y poco comprensivos (Alemania, por ejemplo, uno de los mayores perdedores en el informe PISA).

Una seña de identidad del modelo escandinavo es el alto nivel de descentralización y autonomía de que disponen los centros

La explicación de estos éxitos, compartidos con otros países nórdicos, no es simple; pero hay algunos factores que pueden orientarnos hacia la dirección correcta para entenderlos. La insistencia desde los años sesenta en aplicar reformas para conseguir una “educación para todos” desembocó en la introducción en 1968 de un sistema escolar comprensivo de nueve años de duración. A los pocos años de esa reforma, el 95% de los alumnos fineses estaba escolarizado durante 12 años.

Otra seña de identidad del modelo escandinavo es el alto nivel de descentralización y autonomía de que disponen los centros docentes desde los años 80, tanto en política educativa como en gestión y administración. Junto a ello, hay que destacar el enorme esfuerzo nacional dedicado a la extensión de las nuevas tecnologías. Finlandia es la patria de Linus Thorvalds y ocupa el primer puesto en cuanto a usuarios de Internet, entre ellos los alumnos, que disponen de un correo electrónico a partir de tercer curso de Primaria.

Por último, pero no menos importante, la alta consideración social del profesorado. La profesión atrae a un número tan grande de solicitantes que sólo puede ser admitido uno de cada 10.

Más que transmisores de conocimientos, los maestros finlandeses prefieren ser vistos como “tutores estimuladores”, como motivadores y acompañantes del aprendizaje.

Con estos y otros mimbres, el pequeño país de cinco millones de habitantes ha sido capaz de crear un sistema escolar comprensivo que compagina el respeto a la igualdad de oportunidades con la eficacia en los aprendizajes. El estudio PISA de la OCDE así lo ha reconocido. Sería sensato no echar en saco roto sus enseñanzas.